

El estilo, como pastoral, es insinuante y persuasivo. Adoba la exposición con sugerencias magníficas, de carácter general muchas; circunstanciales, prácticas, vividas por sus diocesanos, no pocas. Y estas cualidades que adornan la obra no decaen casi nunca. Son la tónica general de toda ella. Hay, sin embargo, capítulos sobresalientes, y no falta alguno en el que decae bastante la inspiración del autor, a pesar de hablar en circunstancias excepcionalmente propicias. Por ejemplo, el "himno a la Providencia en la tempestad de Amalfi", pastoral dirigida a sus diocesanos con motivo de la catástrofe sufrida en 1924, no da la talla que las circunstancias pedían. Ni las razones, ni la exposición con las que construye el himno a la Providencia, llegan a la altura media de la obra.

Esta edición tercera sale con un subtítulo, inspirado por MONS. OLGIIATI: "A la luz de la Santísima Trinidad". El subtítulo en principio es un acierto, aunque no lo haya sido en la práctica. Es demasiado ambicioso para lo que obra da de sí. Es verdad que MONS. MARINI hace frecuentes alusiones a la Santísima Trinidad, pero son generalmente superficiales. Hoy seguramente perfeccionaría mucho su libro en este sentido. Lo escribió cuando la vitalidad de los misterios de la fe no se apreciaba tanto. Y es digno de alabanza el conato de exposición de los mismos en este sentido, que hace el Arzobispo de Amalfi. Pero ya hoy se ha hecho mucho y muy bueno en este plan. Por eso, hoy, el autor del libro, si se propusiera rehacerlo al dictado del subtítulo que le sugirió MONS. OLGIIATI, lo perfeccionaría muchísimo.

Esto no obstante, no quita a la obra los muchos y grandes méritos que tiene, arriba señalados, y que la hacen una de las más perfectas y más recomendables en su género.

E. S.

Ecós del Catolicismo Social.—Estudios económico-sociales por D SEVERINO AZNAR.—Edición Instituto Estudios Políticos.—1946.

De SAN AGUSTÍN se ha dicho que, mirado a través del prisma de la Historia, es la concreción-cumbre de carácter individual en el ámbito de la Filosofía Patrística; pero que en su psicología personal se revela como un *hombre fronterizo* que, habiendo vivido ese período crucial de la Cultura, supo recoger de la etapa que se iba lo mejor y luego tuvo el acierto de incorporarlo en perfecto ensamble a los elementos progresivos de lo nuevo.

De D. SEVERINO AZNAR se habla también como de *hombre fronterizo*. Yo no sé si porque pertenezca a "aquellos que conquistan para los demás y siguen adelante sin pararse en ellas para utilizar ni sus flores ni sus frutos", como le ha descrito el gran publicista LÓPEZ NÚÑEZ, o porque en su vida larga y fecunda pudo participar de esa doble etapa a que alude con palabra certera y clarividente el CAUDILLO DE ESPAÑA (q. D. g.) en su reciente discurso de Zaragoza, cuando dijo: "Hasta ahora se podía hablar de derechos *políticos*, se podía hablar de economía *política*; pero hoy lo político se ha hecho *social*, la economía es *social* porque sociales son los imperativos de la política."

Lo cierto es que, apóstol entregado a difundir el bien, supo hacerlo *evolutiveamente*, sin sentarse a la vera del camino como para ir percibiendo paso a paso los latidos del germen vital que él sembraba, ni tampoco galopando atropelladamente como sobre el caballo de ATILA, que esterilizaba con sus herraduras cuanto pisaba. Ni fué, efectivamente, "conservador de las cosas secundarias y mudanzas", en frase aguda del prestigioso hacendista y ex Ministro D. JOSÉ LARRAZ, ni tampoco revolucionario de *signo negativo*, que tan sólo provoca por doquiera conflictos, muerte y desolación.

En realidad, su característica es la de un *talento seleccionador* que, buceando en lo retrospectivo del tiempo, de él extrae lecciones sapientísimas, y enfocadas después hacia la perspectiva del futuro, le sirven de base y hoy de pedestal para enfrentarse ante el mundo como nimbado con la aureola del vidente.

Demostración copiosa el libro cuya presentación me ha sido confiada: es el *tomo primero* de una colección que su autor titula ECOS DEL CATOLICISMO SOCIAL con notoria modestia, porque no son simplemente proyección subjetiva que los principios sociales católicos han cincelado en su alma y a los que él ha dado la resonancia que ha podido por todos los medios, sino que tiene mucho su contenido de objetivo y permanente, como reproducción exacta y vivida que es de la doctrina social de la Iglesia, traducida al lenguaje vulgar, asequible a todos los ingenios, revestida sin embargo de las galas y empaque propios de su mentalidad extraordinaria.

Tal es la exposición y crisis que hace en este tomo de los dos sistemas atípodos en la economía social, el régimen del salariado y el régimen capitalista, sin los extremismos tan en boga para el desarrollo anormal de las pasiones y la máxima complicación de la llamada "cuestión social" (IRENEO GONZÁLEZ, *Philosophia Moralis* (1), edic. 1945, pág. 435). Igualmente su tendencia al corporacionismo, que traduce con estas palabras vigorosas: "inconscientemente, y como por una ley fatal, vamos hacia el régimen corporativo"; la cual, por tanto, ni es producto de los regímenes *totalitarios* (el "coco" social y político de nuestro tiempo), ni exclusivo de un sector, pues que se aprecian sus matices lo mismo en DURKHEIM, que carece de toda Religión positiva, y DUGUIT, que siente por el Catolicismo la hostilidad siniestra de un hugonote, como en HITZE, sacerdote que fué uno de los más ilustres campeones del régimen corporativo en Alemania. Un Corporacionismo no *local*, ni *cerrado*, como el nuestro del medioevo, tan sublime en su hora, si no *nacional* y *abierto*, no abarrotado de *privilegios*, sino colmado de *derechos* y *deberes*. Sencillamente, la montaña gigantesca y picuda que serviría de soporte y a la vez tendría por sostén a la *justicia* estricta y específicamente *social*, fulgurando desde su cúspide.

Es, a no dudarlo, factor fundamental de la sociedad el problema demográfico por medio de la legítima procreación. Pero de la misma suerte que su obstrucción es un crimen de lesa Humanidad, a veces su estímulo también podría ser inhumano o imprudente, como "el estimular la fecundidad de una familia ta-

(1) ¿Por qué esta magnífica *Ética*, que moderniza y completa a CARNEIN, no se ofrece traducida al español? Satisfaría seguramente una necesidad.

rada o en grupos humanos superpoblados respecto de sus recursos naturales". Esto preocupa también al autor precisamente por su carácter arduo y por su hondura; mas, cual dejándose arrastrar por el vértigo de lo difícil, lo afronta seguidamente y lo resuelve con una diafanidad verdaderamente cristalina, aquilatando en su justo medio el *Brit-Control* y la *Eugenesia*, logrando discernir perfectamente lo aceptable de lo condenable y condenando y aun volviendo en cierta manera por los fueros de MALTHUS, a quien tan maltrecho han dejado sus ciegos adoradores, dado que en realidad *ipse continentiam postulavit, non abusum* atento a un fin honesto *media quaesivit impediendi NIMIAM hominum multiplicationem*, fin honesto en verdad, con las debidas cautelas y en determinadas condiciones (NOLDEN-SCHMITT, *Summa Theologiae Moralis, De Sexto*, p. 51).

El tomo segundo tendrá la mejor acogida, porque su asunto, *Los Seguros Sociales*, encaja plenamente en la actualidad nacional, gracias a Dios y a nuestros gobernantes, tan halagadora en este aspecto, pese a la crítica adversa sobre algunos organismos administrativos que intervienen en su ejecución, susceptibles del mejoramiento progresivo de la experiencia.

Complemento jugoso los tomos tercero y cuarto con lo especulativo y lo práctico, las ideas y los hombres que, a la par, son representación auténtica de la social católica en el campo del saber y del hacer.

Un conjunto verdaderamente sugestivo y atrayente, de gran oportunidad por dos motivos: por lo que tiene de substantivo en su doctrina, perfectamente encuadrada en la ortodoxia más exigente de la Moral Católica y por su carácter de homenaje al autor que, "pudiendo haber consagrado sus actividades a lícitas ocupaciones de grávida remuneración, escogió sendas espinosas, duros renunciamentos", hasta sacrificar muchas veces su tranquilidad personal en aras del puro ideal y del bien patrio, con olvido manifiesto de sí mismo.

DR. ENRIQUE VALCARCE ALFAYATE.